

Reflexiones Esperpénticas en Madrid por Pilar Jordán

Tres ponencias. Su duración media era de ciento veinte minutos cada una. Considerando todos los minutos que tiene un día, que tiene todo un trimestre escolar, que tiene toda una carrera universitaria, o una carrera profesional; es realmente poco en su comparación, la suma total de las tres presentaciones. Sin embargo, estos trescientos sesenta minutos no se podían comparar con cualquier avance productivo que quisiese hacer en cualquier otro de los ámbitos de mi vida. Ahora los considero casi como un pilar en mis valores como economista (si tal cosa existe), ya que me abrieron un poco los ojos para no caer en la tentación, tan pecaminosa, de pensar y creer en un fin del mundo antes que un fin para el capitalismo.

De las tres charlas, dos intentaron tocar puntos más o menos semejantes del neoliberalismo y el ascenso de la extrema derecha y, después una charla muy necesaria sobre la sostenibilidad. Está última me generó menos reflexiones pero no por cuestiones de interés en la materia, sino por el simple hecho de que creo fielmente en su análisis y pensamiento el cual nos ayudó a entender (incluso siendo nosotras, o mínimo yo, analfabetas en el tema) por qué la clave de la sostenibilidad está simplemente, en la reducción del consumo y no en un consumo más sostenible. Así que las afirmaciones y reflexiones dadas por Julia las tomamos como asunciones verdaderas e irrefutables.

Respecto a las otras dos charlas, quisiera tocar cuatro puntos en total que son las reflexiones que llegué a hacer (o me ayudaron a hacer los ponentes) durante estas charlas:

1. ¿Como estuve tanto tiempo asumiendo que la derecha siempre ha estado unida, tan unida que en mis pensamientos era LA derecha y no EL CONJUNTO de ideologías de derechas?
2. Esta confusión es gracias a un buen marketing. ¿Qué más ha conseguido esta promoción de ideario de derechas? ¿Realmente solo son los líderes comunistas los grandes populistas?
3. Según Rodrigo hay dos grandes figuras. ¿Por qué la gente se puede sentir tan atraída o identificadas por ellas?
4. En conjunto, este auge ¿se puede parar?

Comenzando por el primer punto, es interesante la respuesta a esto. Si bien Mònica mencionó perfectamente que el caso de la extrema derecha es que es más bien parecida a un popurrí de ideologías que no a una pared indestructible y completamente forjada e inseparable, aunque por mucho tiempo hemos (o mínimo yo) creído que se parece más al segundo caso que no al primero y esto se debe a que su lucha conjunta es simplemente matrimonios por conveniencia que no alineación de valores. Aquellos interesados en la mera idea del neoliberalismo como fuente de orden, mando y organización política no son los mismos que odian a la comunidad LGBTQI+, y después los católicos claro que les importa bien poco de qué manera se ejerza la política económica siempre y cuando no afecte a su riqueza. Ya sea por medio de un dictador o una primera ministra como Margaret Thatcher. Y estos matrimonios no siempre han sido fuertes. Claro está que la personalidad de las extremas derechas es fingir que todo va bien incluso cuando no, pero han estado más veces cerca del divorcio que no de la conciliación muchas veces, o al menos así ha sido en este territorio del planeta.

Hemos llegado a la conclusión de que todo ha sido una buena estrategia de *marketing*, aunque va más allá de eso. Es mi segunda reflexión pienso mucho en algo que comentó Mònica que me pareció muy interesante: cuando pienso en gobiernos populistas o con políticas de ese estilo, siempre me vienen a la mente gobiernos de izquierdas — Chávez, Kim Jong Un, Fidel Castro...— pero la realidad es que los gobiernos especialmente de extremas derechas también lo han utilizado de gran manera, así se aseguran que la gran parte de la población que no se supone que deberían votarles porque actúan directamente en contra de sus intereses (el proletariado), acaben votandoles. Un ejemplo de esto es el *Right to Buy* que implementó Thatcher en Inglaterra cuando puso a precio popular un conjunto de bloques de vivienda pública para incentivar la privatización de espacios públicos mientras les hacía creer a la gente que realmente estaban siendo beneficiados con ese tipo de políticas. Otro ejemplo fue las privatizaciones masivas con bonos o acciones regaladas al público en Argentina en los años noventa por Carlos Menem.

Ahora pasando a lo que nos explicaba Rodrigo, en la charla explicó a dos tipos de personajes que caracterizan el ideario de derechas a día de hoy. Por una parte tenemos al Emprendedor, y por la otra el Troll/Emprendedor político.

Empezando por el Emprendedor, me parece una figura muy interesante porque ha salido como medio de empatización de las personas que se matan el lomo a trabajar hacia las que tienen tanto dinero como para mantener a más de tres generaciones enteras de una familia. Claro está que si el proletariado no pensase que todas las políticas de partidos más de izquierdas también les afectarían de mala manera a ellos como a sus figuras “emprendheroicas” las derechas lo tendrían bastante... Mal. Pero me surge la pregunta: ¿Cómo es que nunca llegan a empatizar así con las minorías y personas de su alrededor? ¿En qué clase de burbuja se puede vivir al pensar así?

Después llega el Troll. Persona que se destaca por no tener sentido alguno y cumplir su misión de esa manera: ridiculizando, esparciendo bulos y mentiras que aunque después quedan desmentidas, alimentan a un constante de la población que vive en esas falacias llenándose de dopamina barata cada vez que se sienten superiores por sentir que ridiculizan a tantas personas como a sus egos les gustaría. Cuando la realidad es que los que quedan plasmados de esa manera son ellos. Pero oye mira, ellos son felices así. Qué les podemos decir.

Por último, la pregunta más importante: ¿esto se puede parar? La respuesta claramente es ambigua. Si y no. No y si. Claro está que nadie posee una bola mágica de la verdad para saber el futuro (si me equivoco y alguien tiene una que funcione, que me contacte lo antes posible), la respuesta está más en que NO debemos dejar de intentarlo. NUNCA. Ya tenemos el no, claramente. Ya vivimos en una sociedad capitalista que hace negocio de la sangre, de los órganos, de las personas y de nuestras mentes y almas; ahora, que muchas personas somos conscientes, tenemos la labor de concientizar al resto del mundo. El fin del capitalismo no llega hasta que no lo echemos primero de cada una de nuestras mentes, hasta que sólo quede como un período histórico no muy diferente a los que nos han precedido. Todo comienza con un pensamiento, pero un pensamiento conjunto es una realidad, ¿no?.